

Los santos de la puerta de al lado

6. No pensemos sólo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente».¹ El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad».²

8. Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo (...)

Para trabajar en grupo

a - ¿Quiénes son los santos de la puerta de al lado que conozcas, que hayas visto o tratado? Repasá por la memoria del corazón los diversos ámbitos – familiar, barrial, vecinal, laboral, escolar, recreativo– pero especialmente el santuario. Recordá como si fuera una película con muchos protagonistas.

b - ¿Cómo podemos transformar o iluminar nuestra pastoral de santuarios a la luz de la exhortación de Francisco? ¿Permanece igual o cambia algo?

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 9.

² Cf. Joseph Malègue, *Piedras negras. Las clases medias de la salvación*, París 1958.